

## EL ARCA DE NOÉ EN LAS FUENTES ÁRABES \*

POR

CONCEPCIÓN CASTILLO CASTILLO

COMO es sabido, en el Corán existen elementos que son comunes —entre otras religiones— con el judaísmo y el cristianismo. No olvidemos que Mahoma testimoniaba su gran interés por los relatos bíblicos que conoció, unas veces, en su forma original, y otras, desarrollados y alterados por la leyenda posterior según circulaban entre judíos y cristianos.

De los muchos y variados temas que el Corán tomó de la Biblia se encuentra aquel que trata del Diluvio. Además del bíblico existen varios relatos literarios referidos a éste como son los del poema de *Gilgamés* y hay también muchas leyendas que hacen referencia a diluvios, bien sean totales o parciales <sup>1</sup>.

Nuestra aportación a este Congreso va a consistir en hacer un estudio tan pormenorizado como nos sea posible, no del Diluvio propiamente dicho sino del Arca de Noé basándonos para ello en algunas fuentes árabes. Fundamentalmente han explotado el tema dos corrientes: las históricas y las proféticas o *qişaş al-anbiyā'*. Las históri-

\* Comunicación presentada en el XIV Congreso de la UEAI, en Budapest (agosto-septiembre de 1988).

<sup>1</sup> Cfr. *Mitos Sumerios y Acadios*, ed. preparada por F. Lara Peinado, Madrid, 1984; M. Bucaille, *La Bible, le Coran et la Science*, Casablanca, 1976.

cas, por lo general, se basan en un dato, en una fecha; su aportación, en estos temas, es más concisa y escueta que imaginativa. En cambio, en las proféticas, el dato pasa a un segundo plano y es la imaginación la que se encarga de revestir esa noticia dando lugar a leyendas más o menos alejadas de dicho dato original. De éstas hay dos obras fundamentales pertenecientes al siglo XI debidas a Ta'labī y al-Kisā'ī. Estos compiladores de leyendas enfocan el tema con algunas diferencias destacando al-Kisā'ī por su desbordada imaginación. Por esta razón, vamos a seguir el texto de Ta'labī que nos parece más objetivo dentro de lo que puede ser una recopilación de leyendas y pondremos en nota las variantes que encontremos en otros textos tanto históricos como proféticos. Sin embargo, a modo de introducción, expondremos brevemente el tema del Arca en la Biblia y en el Corán. A continuación, la trataremos, desde el punto de vista de la leyenda, bajo estos tres aspectos: 1.—Descripción. 2.—Habitantes y 3.—Recorrido y asentamiento.

#### A) *En el texto bíblico*

El Arca de Noé —siempre unida al relato del Diluvio— ocupa un papel fundamental en los relatos bíblicos del *Libro del Génesis*. He aquí un breve resumen del episodio: Noé recibe la orden de Dios de construir el Arca porque pensaba aniquilar a la humanidad con el Diluvio a causa de la maldad del hombre. Esta orden la cumple ciegamente aunque le pareciera incomprensible hacer un barco en la tierra, pero con ello demuestra su fe y su obediencia. Del Arca se habla en los capítulos 6-7-8 del *Génesis*, basados en diversas tradiciones.

En el *Génesis*, capítulo 6, vv. 14-16, Noé recibe la orden de hacer un Arca con madera de ciprés, es decir, una casa flotante con las dimensiones siguientes: 300 codos de longitud, 50 de anchura y 30 de altura (en otras versiones varían los codos). Le puso tres pisos, una puerta en un lado y un tragaluz en la parte de arriba.

En este Arca se refugiaron aquellos que Dios quiso salvar del Diluvio y que eran: Noé, su mujer, sus hijos y las mujeres de éstos (vv. 18). También entraron en el Arca otros seres vivientes según le ordenó Dios a Noé que hiciera: “Mete de todo ser viviente parejas para que vivan contigo, macho y hembra serán. De cada especie de aves, de ga-

nado y de reptiles, vendrán a ti por parejas para que conserven la vida” (vv. 19-20).

En el relato bíblico se narra que el Diluvio tuvo lugar cuando Noé tenía 600 años y que estuvo lloviendo durante 40 días y 40 noches encima de todo lo que Dios había creado sobre la tierra. Esto ocurrió “el día diecisiete del segundo mes, cuando ya se rompieron las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo y estuvo lloviendo sobre la tierra 40 días y 40 noches” (7, 11-12). Y en este día fue cuando entraron en el Arca y Yavé cerró la puerta. Con este Diluvio las aguas crecieron, levantaron el Arca y la alzaron sobre la tierra de tal manera que cubrieron los montes más altos subiendo 15 codos por encima de ellos (7, 17 ss.) Así pereció todo lo que había sobre la superficie de la tierra excepto Noé y los que estaban con él. Las aguas permanecieron de este modo 150 días sobre la tierra.

Es en el capítulo 8 vv. 1 ss. donde se narra la bajada de las aguas y la salida de Noé del Arca. Esto se consigue porque fueron cerradas las puertas del abismo y las cataratas del cielo. Por consiguiente, las aguas fueron menguando y “el día veintisiete del séptimo mes se asentó el Arca en los montes de Ararat. Siguieron menguando las aguas hasta el mes décimo, y el día primero de este mes aparecieron las cumbres de los montes” (8,4-5). Para saber Noé cuánto habían disminuido las aguas abrió la ventana que hizo en el Arca y soltó un cuervo, que iba y venía mientras se secaban las aguas. Sin embargo, siete días después soltó una paloma que al no encontrar donde posarse regresó<sup>2</sup>. Al cabo de siete días la volvió a soltar regresando entonces con una rama verde de olivo (8, 6ss). Siete días más tarde hizo lo mismo, pero ya no regresó. Esto lo interpreta Noé como el indicio de que la tierra había vuelto a ser habitable. No obstante, abrió el techo del Arca y vio que la superficie de la tierra estaba seca y esto sucedió “el día veintisiete del segundo mes” (8, 14).

El texto bíblico nos relata que a instancias de Dios salió Noé del Arca con todos los que estaban dentro (8, 15 ss.). Hicieron un pacto por el cual Dios le aseguró que no volvería a exterminar a los vivientes por medio de las aguas de un diluvio. Este pacto fue la salida del arco iris (9, 12ss).

<sup>2</sup> En la antigüedad los navegantes emplearon con frecuencia pájaros para fines semejantes.

B) *En el texto coránico*

El Corán —como suele ocurrir en la mayoría de los temas que trata— no ofrece del Diluvio ni del Arca un relato continuado. En numerosas azoras se habla del castigo infligido al pueblo de Noé<sup>3</sup>. El relato más completo es el de la azora 11, aleyas 37 a la 47 que trata del Arca, pues aunque hay una azora que lleva el nombre de Noé —la 71— ésta se refiere sobre todo a su predicación. Al contrario de lo que se afirma en la Biblia, el castigo del Diluvio está reservado únicamente al pueblo de Noé.

En el Corán también Dios le ordena que construya el Arca (*Cor.*, 11, 37) y la hace de planchas y de fibras (*Cor.*, 54, 13). Mientras que la estaba haciendo, dignatarios de su pueblo pasaban junto a él y se burlaban (*Cor.*, 11, 38).

El Corán no es explícito cuando se refiere a los habitantes del Arca, solamente recoge que Dios le ordenó a Noé: “Carga en ella a una pareja de cada especie, a tu familia —salvo a aquel cuya suerte ha sido echada— y a los creyentes. Pero eran pocos los que creían en él” (*Cor.*, 11, 40).

El momento en que debía meterlos era cuando hirviera el horno<sup>4</sup>. Así se expresa en el Corán: “Hasta que, cuando vino Nuestra orden y el horno hirvió, dijimos...” (*Cor.*, 11, 40). A continuación, el Arca se puso a navegar entre grandes olas y, en ese instante, Noé llamó a su hijo pequeño<sup>5</sup> para que subiera, pero él le contestó: “Me refugiaré en

<sup>3</sup> *Cfr. Corán*, VII, 57-63; X, 72-74; XI, 27-50; XXIII, 23-32; XXV, 39; XXVI, 105-128; XXIX, 13-14; XXXVII, 73-80; LIX, 9-18; y la azora LXXI que lleva el nombre de Noé, entre otras.

<sup>4</sup> La tradición musulmana se imagina que las aguas del Diluvio hervían en un horno. *Cfr. Ta'labī, Qiṣaṣ al-anbiyā* (ed. I. Eisenberg, Leide, 1923), p. 34. En el *Génesis*, 7, 10 se alude a “las fuentes del abismo”, pero no a un “horno”.

<sup>5</sup> Se refiere a un hijo de Noé que el Corán no nombra y que la tradición llama Kana'an, que era infiel. Según los musulmanes, Noé tuvo cuatro hijos: Sem, Cam, Jafet y Canaán. En la Biblia (9, 22 y 10, 6) Noé solamente tenía tres hijos y Canaán era su nieto. Este error es debido a una confusión de una leyenda midrásica según refiere Sidersky en *Les origines des Légendes Musulmanes dans le Coran et dans les vies des Prophètes*, Paris, 1933, Z p. 28. Algunos tradicionistas recogen un relato que dice que una madre y su hijito murieron ahogados a causa del Diluvio y la identifican con una mujer de Noé (tuvo dos) que era infiel y con este hijo. *Cfr. Ta'labī, Qiṣaṣ*, 35. Sobre Canaán puede verse también *Los capítulos de Rabbí Eliezer*, versión crítica, introducción y notas por M. Pérez Fernández, Valencia, 1984, p. 175 y especialmente la nota 13 y Graves Patai, *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*, trad. L. Echávarri, Buenos Aires, 1969, p. 142.

un monte que me preservará del agua” (*Cor.*, 11, 43). Sin embargo, fue de los que se ahogaron.

Después de todo esto, la tierra tragó el agua y el cielo dejó de llover posándose el Arca en el monte ʿYūdī.

Hasta aquí el relato del Arca según la Biblia y el Corán, ahora pasemos a los tres puntos antes mencionados.

### C) *En los Qiṣaṣ al-anbiyā'*

#### 1.—Descripción

El tradicionista Ta'labī reviste el simple dato coránico del Arca de tal manera que nos presenta a Noé —que ya tenía 600 años— preguntándole a Dios qué es un arca cuando Este le ordena construirla. La explicación que le da Dios es la siguiente: “Una casa de madera que corre sobre la superficie del agua”<sup>6</sup>. Noé se sorprende al no ver el agua, pero Dios lo tranquiliza recordándole su poder.

Para construirla necesita madera y Dios le ordena que plante un árbol de plátano oriental que deberá cortarlo cuando pasen cuarenta años. Con este material y otros de hierro y enseñado por Gabriel, Noé hizo el Arca ayudado por sus hijos: Sem, Cam y Jafet y por unos criados<sup>7</sup>.

Esta casa de madera es descrita con forma de animal, pues así le ordenó Dios que la hiciera: “Hazla inclinada con tres características: Su parte delantera como cabeza de gallo, su parte central como vientre de ave y su parte posterior como cola de gallo inclinada. Hazla cerrada, coloca las puertas a su alrededor y ponle tres pisos”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 33.

<sup>7</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 33; Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 92, también era enseñado por Gabriel, pero le ayudaban los creyentes. Los instrumentos los cogió del ataúd de Adán. Ibn al-Aṭīr en *Kāmil fī l-ta'rīj* (ed. J. Tornberg, 1867), I, 69 dice que hizo el arca de madera de plátano. Un hecho análogo es relatado en el *Midrás Tauhuma*. Cf. Sidersky, *Les origines*, 28 ss.

<sup>8</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 32; Kisā'ī es más fantástico y la describe de la siguiente manera: “Su cabeza como la del pavo real, su cuello como el del buitre, su rostro como el de la paloma, su parte de atrás como el de la cola del gallo, su pico como el del halcón, y sus alas como las del águila”. Le puso siete pisos. Y añade: “Cuando fue construida le cayó la polilla y Dios le inspiró que le clavara cuatro clavos en los que debía escribir los nombres de los compañeros de Mahoma: Abū Bakr, 'Umar, 'Uṭmān y 'Alī. Entonces quedó el arca perfecta” pp. 92-93.

Así la hizo. Después la embadurnó con alquitrán por dentro y por fuera y la calafateó con clavos de hierro a fin de que no le entrara agua <sup>9</sup>.

Ta'labī recoge distintos relatos acerca de las dimensiones del Arca que difieren notablemente según las tradiciones. Unos dicen que tenían 80 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto. Otros son más generosos y elevan el número de codos a 330 de largo, 300 de ancho y 33 de alto. Y unos terceros son más fantásticos y aumentan el número de codos a 1.000 <sup>10</sup>.

Esta construcción dio motivo para que la gente se burlara de Noé cuando la estaba haciendo pues al pasar junto a él proferían frases como: "Noé, haces una barca en la tierra" o, esta otra: "Noé, después de profeta fuiste carpintero" <sup>11</sup>.

## 2.—Habitantes

Partiendo del dato bíblico y después coránico de que Dios dijo a Noé que cogiera de cada pareja dos y los introdujera en el Arca, los relatos acerca de sus habitantes se multiplican de una manera considerable y Ta'labī recoge diversas tradiciones al respecto tanto de los seres racionales como irracionales.

De las que tratan de los seres racionales tres son las más significativas. La primera debida al tradicionista Qatāda es la clásica. En ella se dice que entraron Noé, su mujer, tres de sus hijos: Sem, Cam y Jafet y sus mujeres. En total ocho personas.

La segunda tradición atribuida a al-A'māš <sup>12</sup> refiere que entraron Noé, sus tres hijos y sus tres nueras. Es decir, siete. En esta no se

<sup>9</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 33. Kisā'ī, que es más imaginativo, dice que cada uno de estos clavos tenía el nombre de los profetas y brillaban como las estrellas salvo los que tenían el nombre de Mahoma que brillaban como la luz del sol y de la luna. Cfr. *Qiṣaṣ*, p. 92.

<sup>10</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 33. Esta variedad de medidas la encontramos también en Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 92; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 90; Ṭabarī, *Ta'riḥ al-rusul wa-l-mulūk*, ed. De Goeje, Lugd. Bat, 1964, I, 181.

<sup>11</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 33; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, 181. Noé preparó el arca en la montaña Nawḍ. Cfr. Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt al-Kubrā* (Beirut, 1957-8) I, 41.

<sup>12</sup> Tradicionista y lector coránico (60/679-148/765). Cfr. EI, I, 443-444 (C. Brockelmann-Ch. Pellat). Esta tradición la recoge también Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 70.

menciona a la mujer de Noé porque es considerada en algunas tradiciones infiel, igual que la mujer de Lot<sup>13</sup>.

Y la tercera —más fantástica— que proviene de Ibn 'Abbās<sup>14</sup> aumenta el número de personas a ochenta<sup>15</sup>.

Además de estas tres tradiciones hay otras que mencionan a dos personas que estuvieron cerca del Arca y que por una u otra razón no entraron. Una de ellas es un hijo de Noé llamado Kana'ān<sup>16</sup> que era infiel, y otra, el gigante 'Awŷ b Anaq que quiso entrar en el Arca, pero Noé no lo dejó<sup>17</sup>.

Las tradiciones referidas a los seres irracionales son tan ricas como variadas en descripciones. Se citan bastantes animales por su nombre. Es más, se indica el orden por el que entraron. Hay una tradición que dice que el primero fue el papagayo y el último el asno. Con respecto a éste hay una tradición en la que se relata su entrada —juntamente con Satanás— de la siguiente manera: “Cuando el asno metió su parte delantera se enganchó Iblís a su rabo y no podía levantar sus pies. Noé le ordenó que entrara, pero no lo consiguió. Entonces le dijo: entra aunque Satanás esté contigo. El asno pronunció una palabra que se deslizó sobre su lengua y entró. Después Noé preguntó a Satanás: ¿Quién te introdujo, oh enemigo de Dios? Contestó: ¿Acaso

<sup>13</sup> Según relato de Ibn 'Abbās —recogido por Kisā'i en *Qiṣaṣ*, 97— La mujer de Noé era considerada infiel porque decía a su gente que Noé estaba loco cuando construía el arca. En cambio, la infidelidad de la mujer de Lot era debido a que ella mostraba a los huéspedes, es decir, decía a su gente que Lot tenía huéspedes en su casa, hecho que su marido ocultaba. Sobre esto puede verse C. Castillo Castillo, “Enriquecimiento islámico de una tradición bíblica: Lot” en *Homenaje al Prof. Cabanelas*, Granada, 1987, pp. 217-232.

<sup>14</sup> Tradicionista y padre de la exégesis coránica. Cfr. El' ■ I, 690-691 (A. J. Wensinck - L. Gardet).

<sup>15</sup> Cfr. Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 34; Tabarī, *Ta'riḥ*, 183. Kisā'i, *Qiṣaṣ*, 94, dice que eran ochenta hombres y mujeres, pero afirma que echaron suertes entre ellos. Ibn al-Aṭīr en *Kāmīl*, 70 añade otras tradiciones cuyo número oscila entre 7, 8, 13 y 80 personas.

<sup>16</sup> Véase *supra* nota 5. Ibn al-Aṭīr en *Kāmīl*, 71 y Ṭabarī en *Ta'riḥ*, 183 lo llaman *Yām*.

<sup>17</sup> Una tradición de Ibn 'Abbās recogida por Ta'labī en *Qiṣaṣ*, 35, dice que 'Awŷ era un gigante que se aislaba en una nube, bebía de ella y cogía el pescado del fondo del mar. Era tal su estatura que cuando la tierra y las montañas se cubrieron de agua a él no le llegó a las rodillas. Este personaje también lo menciona Ibn al-Aṭīr en *Kāmīl*, 72 y Ṭabarī en *Ta'riḥ*, 185. En el Génesis, 6,4 se habla ya de estos gigantes que con su vida lasciva dieron origen al castigo del Diluvio. Para más detalle véase *Los capítulos de Rabbi Eliezer*, versión crítica, introducción y notas por M. Pérez Fernández, Valencia, 1984, p. 169 y sobre todo la nota 8 y también Graves y Patai, *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*, Trad. L. Echavarrí, Buenos Aires, 1969, 124-125.

no dijiste, entra aunque Satanás esté contigo?"<sup>18</sup>. Noé lo expulsó, pero no se marchó y se piensa que estuvo en el exterior del Arca.

Noé se sorprende por tener que meter a todos los animales juntos y así lo refiere una tradición atribuida a Wahn b Munabbih<sup>19</sup>: "Cuando Dios le mandó a Noé que cargara de cada pareja dos, dijo: ¿Cómo hago con el león y la vaca, con la cabrita y el lobo? Dios le preguntó: ¿Quién arrojó entre ellos la enemistad? Noé contestó: Tú, Señor. Entonces Dios manifestó: Pues Yo los domesticaré a fin de que no se hagan daño"<sup>20</sup>. Y se cita como ejemplo que en aquel momento Dios adjudicó la fiebre al león. Otros animales como la serpiente y el escorpión pidieron a Noé que los cargara en el Arca, pero éste se negó por considerarlos la causa del mal y de la calamidad.

Además de los animales que entraron en el Arca hubo otros que fueron creados en ella debido a causas especiales como ocurrió con la pareja de cerdos y la de gatos. Los primeros —según una tradición— fueron creados por el motivo siguiente: "Cuando aumentó el estiercol de las bestias Dios inspiró a Noé que tocara el rabo del elefante y cayeron de éste un cerdo y una cerda que se dirigieron hacia el estiercol y se lo comieron"<sup>21</sup>.

Algo parecido ocurrió con los gatos. Tampoco existían antes, pero surgieron a causa de los ratones. Así se relata en una tradición recogida por Ta'labi: "Cuando se multiplicaron los ratones en el Arca y se pusieron a morder sus cuerdas, Dios inspiró a Noé que golpeará entre

<sup>18</sup> Cfr. Ta'labi, *Qiṣaṣ*, 34. Kisā'i en *Qiṣaṣ*, 94 encontramos también este relato; sin embargo, añade lo siguiente: Noé admite a Iblís con la condición de que no seduzca a nadie del Arca. Este lo acepta, pero le contesta que los extraviará cuando salga de allá. Satanás le pide que le pregunte a Dios si lo perdona. Dios lo perdonaría si se prosternara ante el ataud de Aqán que llevaban en el Arca. Pero Satanás le contestó que si no se había prosternado ante él cuando estaba vivo tampoco lo haría ahora estando muerto. Después de esto Satanás se sentó en la popa del Arca. Cfr. también Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 71, con algunas variantes. Según Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 184, el primer animal que entró en el Arca fue la hormiga y el último el asno.

<sup>19</sup> Judío converso célebre por sus conocimientos de tradiciones de la gente del Libro. Cfr. EI IV, 1142-43 (J. Horowitz) y Khoury, *Wahn b Munabbih*, Wiesbaden, 1972.

<sup>20</sup> Cfr. Ta'labi, *Qiṣaṣ*, 34; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 71. Kisā'i en *Qiṣaṣ*, 94 recoge también este relato con algunas variantes.

<sup>21</sup> Cfr. Ta'labi, *Qiṣaṣ*, 35; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, 181.

los ojos del león y de su nariz salieron un gato y una gata que se acercaron a los ratones y se los comieron”<sup>22</sup>.

Con respecto al piso que ocuparon estos habitantes —tanto racionales como irracionales— Tā'labī recoge una tradición en la que se dice que en el piso primero puso Noé a las bestias. En el segundo a los animales salvajes y en el superior se instaló él con su familia. En este último puso también al papagayo —según se dice— por lástima para que no lo mataran<sup>23</sup>.

Según una tradición de Kalbī<sup>24</sup> recogida por Tā'labī, Noé ordenó que no convivieran macho y hembra. Quizá con este fin, Noé, que llevaba en el Arca el cuerpo incorrupto de Adán, lo puso como barrera entre los hombres y las mujeres. De los animales, solamente el perro no obedeció esta orden y convivió con la perra. Por esta razón, Noé pidió a Dios que le diera mal carácter<sup>25</sup>.

### 3.—Recorrido y asentamiento

Una vez que el Arca estuvo preparada para meter en ella a los que debían habitarla y así protegerlos del castigo divino, Noé hubo de esperar a que se le presentara la señal que había convenido con Dios para conocer que ya iba a comenzar el Diluvio. Esta señal era cuando

<sup>22</sup> Cfr. Tā'labī, *Qiṣaṣ*, 35; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 181. Véase también Basset, *Mille et un contes. Recits et légendes arabes*, Paris, 1926, v. III, p. 27.

<sup>23</sup> Cfr. Tā'labī, *Qiṣaṣ*, 34. Kisā'ī en *Qiṣaṣ*, 94 recoge una tradición en la que se dice que había siete pisos. Noé puso en el primero a los hombres y al cuerpo de Adán que estaba aún fresco, sin haber cambiado excepto sus uñas que estaban verdes. También puso el ataud de Adán y a los profetas desobedientes cuyo número era 313. En el segundo puso a las mujeres: su mujer, sus hijas y el cuerpo de Eva. En el tercero, los animales salvajes, las bestias y a todo el ganado. En el cuarto, las aves y sus clases. En el quinto, las fieras y todos los que tienen colmillos y garras. En el sexto, la serpiente y el escorpión. Y en el séptimo, el elefante —macho y hembra— y el león —macho y hembra—.

Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 71, dice: “En el piso más bajo puso las aves, en el intermedio, los animales salvajes y en el superior estuvieron Noé y los suyos. En cambio Ṭabarī, *Ta'riḥ*, 190 refiere que en la parte más alta colocó a las aves, en la intermedia a la gente y en la más baja, a las fieras.

<sup>24</sup> Estimamos que se trata de Muḥammad b al-Sā'ib al-Kalbī, Abū l-Naḍr, interesado por las tradiciones y leyendas antiguas. Cfr. EI<sup>4</sup> IV, 516 (W. Atallah).

<sup>25</sup> Cfr. Tā'labī, *Qiṣaṣ*, 34; Ṭabarī, *Ta'riḥ*, I, 185; Ibn Sa'd, *Ṭabaqāt*, I, 41.

el horno —que según el tradicionista Muqātil era de Adán— se pusiera a hervir. Así se dijo en el Corán: “Puso Dios el hervor del horno como señal entre El y Noé (...) Y dijo (Dios): Cuando veas el horno hervir, monta tú y quienes estén contigo en el arca”<sup>26</sup>. Esto ocurrió en el mes de agosto<sup>27</sup>.

Discrepan los tradicionistas con respecto al lugar en que estaba el horno. Unos lo sitúan en Siria en una parte llamada ‘Ayn al-Warda<sup>28</sup>. Sin embargo, otros, lo fijan en Kuifa o en la India<sup>29</sup>.

Una tradición proveniente de Ibn ‘Abbās refiere que después de caerle la lluvia a los animales durante 40 días y 40 noches se acercaron a Noé y fue entonces cuando éste los metió en el Arca y también metió a todos los que creían en Dios<sup>30</sup>. El agua se puso a bajar del cielo y a manar de la tierra hasta que se inundó todo. El tradicionista Muḡāhid<sup>31</sup> dice a este respecto que “las montañas se elevaron y se alargaron para que no les llegara el agua; sin embargo, ésta subió 15 codos por encima de ellas, excepto el monte Ŷu-dī que se puso de acuerdo con su Señor y no se sumergió”<sup>32</sup>.

El Arca navegaba felizmente deteniéndose cuándo y dónde quería. Según el relato del tradicionista al-Daḡḡāk “cuando Noé quería que estuviera fija decía: “en el nombre de Dios”. Y se quedaba fija. Y cuando deseaba que corriera decía: “en el nombre de Dios” y entonces corría sobre el agua<sup>33</sup>.

<sup>26</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 34; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 70; Ṭabarī, *Ta’rīj*, I, 186. Sobre el horno véase *supra* nota 4.

<sup>27</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 34. Kisā‘ī, *Qiṣaṣ*, 97 dice: “al comienzo de *raḡab* y estuvieron en el arca hasta el final de *Dū l-Ḥij̄ya*”. Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 72 “salieron el día de *Āṣūrā*” del mes de *Muḡarram* y por esto se ayuna en este día”. Ṭabarī, *Ta’rīj*, I, 190 e Ibn Sa‘d, *Ṭabaqāt*, I, 41 “montó el primer día de *raḡab*”. Mas‘ūdī, *Murūy al-ḡahab*, ed. Pellat, p. 31 dice: “Montaron en el arca el viernes 19 de marzo y estuvieron flotando en la superficie del agua durante 5 meses”.

<sup>28</sup> Cfr. Yāqūt, *Muḡyam al-buldān*, Bayrūt, 1957/1376, IV, 322.

<sup>29</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 34; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 70; Ṭabarī, *Ta’rīj*, I, 186. En cambio, Kisā‘ī en *Qiṣaṣ*, 93 dice: “a la derecha de la Ka‘ba”.

<sup>30</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 34; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 71; Ṭabarī, *Ta’rīj*, I, 184.

<sup>31</sup> Tradicionista, lector y comentarista del Corán (21-104/644-722) Cfr. *Ziriklī*, 6, 161.

<sup>32</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 35; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 72; Ibn Sa‘d, *Ṭabaqāt*, I, 41. En Kisā‘ī, *Qiṣaṣ*, 94 se dice que el agua del cielo era verde y la de la tierra amarilla. Más adelante en la página 96 se añade que la piedra Negra era entonces blanca, pero que ennegreció por temor al Diluvio. Ŷūḡī es una montaña de Mosul. Cfr. Yāqūt, *Muḡyam*, 2, 179.

<sup>33</sup> Cfr. Ta‘labī, *Qiṣaṣ*, 34; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, 72.

Durante seis meses el Arca dio la vuelta a la tierra y no se paró ante ningún obstáculo hasta que llegó al recinto de la Meca, pero no entró y le dio siete vueltas pues la casa a la que había peregrinado Adán, la elevó Dios para protegerla del naufragio. Esta casa es la Casa Visitada, es decir, el templo de la Meca. Gabriel ocultó la Piedra Negra en la montaña de Abū Qubays. Después de dar la vuelta a la Meca partió por tierra llegando al monte ʿYūdī, que está en Mosūl, donde permaneció <sup>34</sup>.

Según nos refiere el tradicionista Ibn ʿAbbās “el Arca se asentó sobre el ʿYūdī cuando ya había perecido todo lo que existía sobre la superficie de la tierra” y entonces se dijo: “Oh tierra, traga tu agua, es decir, aspira. Y oh cielo, depón, es decir, contén tu agua.” Por consiguiente, el agua decreció. Sin embargo, los mares que hay en la tierra fueron consecuencia del agua que bajó del cielo y del agua que quedó de la tierra a causa del Diluvio <sup>35</sup>.

¿Cómo supo Noé que la tierra se secó? Este relato coincide plenamente con el bíblico, pues envió también a un cuervo para que le informara, pero, como encontró carroña, no volvió. Después mandó a una paloma que regresó con una hoja de olivo en su pico y barro en sus patas <sup>36</sup>.

Salieron del Arca en Mesopotamia y ayunaron todos <sup>37</sup>. Allí edificaron una aldea que llamaron Sūq al-Ṭamānīn. Se le denominó de esta manera porque construyeron una casa para cada uno de ellos y eran ochenta. Sin embargo, a causa de una epidemia murieron los ochenta y quedaron solamente Noé y sus hijos <sup>38</sup>.

Después de esto, Dios prometió a Noé que no volvería jamás el Diluvio a la tierra y puso como señal de pacto un arco en las nubes <sup>39</sup>.

<sup>34</sup> Cfr. Taʿlabī, *Qiṣaṣ*, 35; Ṭabarī, *Taʿrīj*, I, 185; Ibn Saʿd, *Ṭabaqāt*, I, 41. Este mismo texto está en Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 97 con algunas variantes.

<sup>35</sup> Cfr. Taʿlabī, *Qiṣaṣ*, 35; Ṭabarī, *Taʿrīj*, I, 189; Ibn Saʿd, *Ṭabaqāt*, I, 42; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 73; Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 97.

<sup>36</sup> Cfr. Taʿlabī, *Qiṣaṣ*, 35; Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 98.

<sup>37</sup> Cfr. Taʿlabī, *Qiṣaṣ*, 36; Ṭabarī, *Taʿrīj*, I, 190; Ibn Saʿd, *Ṭabaqāt*, I, 41.

<sup>38</sup> Aldea en la parte más baja del ʿYūdī. Cfr. Yāqūt, *Muʿjam*, 2, 84. Según Ibn Saʿd, *Ṭabaqāt*, I, 41 salieron el día de ʿĀšūrāʾ.

<sup>39</sup> Cfr. Taʿlabī, *Qiṣaṣ*, 36.

Luego vivió Noé 350 años, por tanto murió a los 950 y es curioso que a la pregunta de cómo encontró el mundo contestó: "Como una casa con dos puertas, entré por una y salí por otra" <sup>40</sup>.

A modo de conclusión podemos decir que el tema del Arca de Noé está calcado de la Biblia, pero que se ha enriquecido y adornado con leyendas que han marcado algunas diferencias, diferencias, por otra parte, inevitables en una historia relatada a base de tradiciones orales y basada en la leyenda.

#### RESUMEN

El conocido tema bíblico del Arca de Noé fue asimilado, como otros tantos, por la tradición musulmana. Espigando en las distintas fuentes árabes hemos reunido unos datos acerca del Arca bajo los apartados de *descripción*, *habitantes*, y *recorrido y asentamiento*, llegando a la conclusión de cómo a través de los siglos la tradición musulmana se ha encargado de añadir datos que en la mayoría de los casos se alejan bastante de su punto de origen.

#### ABSTRACT

The well known biblical theme of Noah's Ark Noé, like so many others, was incorporated into Moslem tradition. Looking into various Arab sources we have found some information about the Arch under the headlines of *description*, *inhabitants*, *route*, and *final settlement*. We have reached the conclusion that throughout centuries Moslem tradition has added some data which in most cases move away a great deal from the original starting point.

<sup>40</sup> Cfr. Ta'labi, *Qiṣas*, 36; Ibn al-Aṭīr, *Kāmil*, I, 73.